DESDE EL ESCAÑO

Impresiones parlamentarias

Estas tardes dedicadas al montaje de la máquina parlamentaria—que en el Senado funciona ya con todas sus ruedas y engranes—las pasamos en el Congreso bastante aburridos. Ayer nos consagramos a elegir las Comisiones permanentes, que, creadas con bonísima intención, maldito si para nada sirven. Porque la organización burocrática del Congreso la preside el más lindo de los desbarajustes. El Ayuntamiento de una villa cualquiera está mejor preparado para el estudio de los asuntos que la Cámara de los Diputados.

El Congreso tiene todo el aire de un Casino; pero de uno de esos Casinos grandes y destaralados de los pueblos polvorientos de la Mancha. Para completar su *cachet* sólo le falta una barbería, una mesa de billar y un limpiabotas.

Por ahora no se ve modo de sacudir el tedio en el Congreso, porque, al parecer, el interés político se desplazará la semana próxima hacia el Senado, si allí, como es de presumir, comienza a discutirse el suplicatorio para procesar al general Berenguer.

¿Hará de su concesión cuestión de Gabinete el Gobierno? Tal parece, con evidente riesgo de su vida. Si es que no imita la conducta del señor

Sánchez Guerra, quien, temiendo la deserción de muchos de sus subordinados, ha declarado libre el asunto. Habrá conservadores que voten en pro del suplicatorio y conservadores que voten en contra. Y en el campo liberal no faltarán tampoco votos desmandados.

La atención habrá, pues, de concentrarse en el suplicatorio Berenguer. Ahí convergerán las miradas de las gentes, porque eso será lo que aparezca en la superficie. En el fondo, silenciosamente, seguirá laborándose en favor de la conquista militar de Alhucemas. Se ha pedido al Estado Mayor Central que estudie la forma de realizar dicha operación y calcule las pérdidas—el *desgaste*, como los militares dicen—, y el Estado Mayor Central ha dicho que se podría efectuar en siete etapas—en siete saltos—, en las cuales se invertirían dos meses y nos costaría seis mil bajas.

¿Seis mil bajas para multiplicar las posiciones cuyo aprovisionamiento cuesta a veces cientos de muertos y heridos!

Decididamente, en España hay muchos locos. Y no pocos malvados.

Indalecio PRIETO

NOTAS DE VIAJE

La "feria" de París

Aceptando gustoso la hospitalidad que me brinda EL SOCIALISTA, en estas notas de viaje por Francia, Suiza e Italia me propongo exponer, al correr de la pluma, las observaciones que me sugieran cosas y personas en relación con las aspiraciones del Socialismo, y principalmente con estos problemas capitales: la crisis de trabajo, la vivienda y la necesidad de hacer la vida más sana, más barata y más agradable para todos. Que esa es la verdadera tendencia hacia el Socialismo: la que quiere repartir los bienes de la tierra entre todas las clases sociales, pero principalmente entre quienes más merecen disfrutar de la vida, entre los trabajadores—manuales e intelectuales—, entre quienes, con esfuerzos y sudores, contribuyen a crear todos esos bienes de que hasta ahora tan poco disfrutaron.

Para quien sabe estudiarlo, el extranjero enseña mucho. Y Francia, tan progresiva y trabajadora; y Suiza, tan culta, tan hermosa y tan pacífica; e Italia, riquísimo tesoro de arte, nación ansiosa de renovación, nos dan lecciones provechosísimas de cosas que hacer, de errores y defectos que evitar, de orientaciones que seguir. Aprendamos, pues.

París ha celebrado por decimoquinta vez su Feria—«mercado anual de productos franceses»—, organizada por la Cámara de Comercio, con el concurso de comerciantes e industriales, con un Consejo de Administración, del que es presidente el de la Cámara de Comercio de París, y con un Comité de dirección, presidido por el secretario de la misma Cámara.

Es una verdadera Exposición, que ocupa gran parte de la Explanada de los Inválidos y del Campo de Marte; que tiene vida efímera, pues sólo ha durado del 10 al 25 de mayo; que se hace, sin pretensiones artísticas, en cobertizos y barracones, a veces en instalaciones al aire libre, sin jardines, ni palacios, ni salones suntuosos, porque en ella se busca ante todo la economía y un fin práctico: el estímulo para el industrial y el comerciante, la ocasión de dar a conocer los progresos de la industria francesa y el poner en comunicación directa al productor con el consumidor. Para ello, la Feria es de libre acceso y comprende toda clase de productos: maquinaria de todas clases, muy bien presentada en el «Hall de la Mecánica»; muebles, artes decorativas, electricidad, productos alimenticios, perfumería, música, productos químicos, modas y vestidos, industrias diversas, etc. Los productos son agrupados en calles que lle-

van nombres indicadores de los artículos expuestos: *calle de la Agricultura, calle de los Arteses de París, calle de la Cerámica y Cristalería, calle de los Cueros y Pielés, etcétera.*

En la Feria, toda ella muy instructiva y muy digna de estudio, prueba palpable de la actividad de Francia, de su potencia creadora, de sus ansias de emanciparse por el trabajo de la angustiosa situación económica en que se halla, llamaban la atención el «Hall de la Mecánica y la Electricidad», pequeña galería de máquinas con aparatos y motores que funcionan a la vista del público; los salones de muebles—pues había varios dedicados a esta industria—, muebles en su mayoría caros, como de lujo. De desear sería que en sucesivas Ferias se tuvieran en cuenta las necesidades de las clases más modestas y que se fabricaran y expusieran muebles artísticos y prácticos, de poco precio, que sirvieran para hacer confortable y artística la vivienda del trabajador y del empleado de poco sueldo.

Así, uno de los muebles más prácticos, más dignos de imitación y que más atraía al público, era el *fauteuil-canapé-lit*, la cama-diván, un sofá de lujo, amplio, rico, cómodo y fácilmente transformable en cama para una o dos personas, bajando los brazos y respaldo, articulados y a cremallera.

De estos muebles se exhibían diferentes modelos—el «Ideal», de E. Rutz, Boul. des Filles du Calvaire, 1; el de la Casa J. Muyard, rue Abel, 9, etc.—, pero todos caros; el más barato de 550 francos. ¿Por qué no hacer de ese mueble modelos económicos, que en la casa del obrero y del empleado—allí donde el espacio es más escaso y mayor la necesidad de economías—tendrían más aplicación que en la casa del adinerado, que puede permitirse el lujo del sofá en el salón y la cama en el cuarto de dormir?

Lo mismo puede decirse del *mueble-lit* Muyard, una cama que durante el día se pliega y encierra en un armario, y que tendría más aplicación en la casa estrecha del obrero que en la del rico.

Otra curiosidad de la Feria, y esta ya de aplicación general, sobre todo para el obrero, es la «escalera plegable». Es una escalera de habitación, de madera y hierro, que se dobla fácilmente y queda convertida en una simple viga, ligera y fácilmente transportable. El fabricante, Ch. Beaujard, ingeniero, rue Jules Barni, 115.

Muy interesante también la sección de agricultura y de motores con

ella relacionados y la de aparatos de calefacción y alumbrado por acetileno, petróleo, etc.

Pero para mi gusto, la sección más interesante, la más socialista, y una de las más surtidas, de las mejor presentadas y de las más concurridas, era la referente a la vivienda, problema que aquí, en Francia, como ahí, en España, como en todo el mundo civilizado, es de palpitante actualidad. Todo lo relacionado con esta cuestión ocupaba la llamada *rue du Bâtiment*, en el Campo de Marte, formando las dos secciones G y H, en las que podían verse infinidad de productos relacionados con la construcción: asfaltos, pinturas y colores, tejas y baldosas, productos *eternit*, en planchas y ondulado, para techos, paredes y tabiques; placas *ceramail*, vidrieras artísticas y vidrieras imitación por la *vitrauphanie*, que imita admirablemente al cristal en colores y que debería generalizarse más; máquinas de trabajar la madera, chimeneas, estufas y radiadores; instalaciones sanitarias e hidroterápicas, bombas de jardín con motores minúsculos fácilmente transportables y montadas en pequeños carros de mano; camionetas automóviles de gran utilidad para transportar los productos de la huerta al mercado, prensas y aparatos para la fabricación de bloques y ladrillos, etc., etc.

Un artículo muy práctico y muy económico, de gran aplicación, sobre todo en la casa modesta, es el *vitre*, sustitutivo del vidrio, en forma de tejido de alambre fino y talco. Es un producto casi tan claro como el cristal, más barato, más resistente y durable, pues es irrompible, que se lava, se enrolla, se clava, se cose, se pinta, se corta con tijeras y es fabricado por metros. Es además muy ligero, pues 25 metros cuadrados pesan unos diez kilos. La Casa exportadora—«Société anonyme «Le Vitrex», Boul. de Strasbourg, 55, París—hizo una instalación muy completa, y repartía a profusión muestras y folletos de propaganda en que anunciaba el metro cuadrado de *vitrex* simple blanco (lo hay doble y en colores) a doce francos, unas cinco pesetas al cambio actual.

Otro artículo, del que también se hizo mucha propaganda y una hermosa y abundantisíma instalación, era el *cimenter*, cemento armado y piedra artificial, de que se exponían infinidad de productos, tales como abrevadores, lavaderos, bancos, tubería, lavabos, escalinatas y balaustradas, jarrones muy artísticos, fonsas sépticas, que en casas con jardín tendrían muy adecuada aplicación, en sustitución del antihigiénico, inmundos pozos negros, etc.

Al ver esta instalación yo pensaba lo conveniente que sería constituir en nuestro Madrid una Sociedad hispanofrancesa que produjera todos esos productos en los alrededores de nuestra capital y que así contribuyera a facilitar el problema de la vivienda, haciendo los muchos millares de casas sanas, baratas y cómodas que nuestro Madrid necesita.

Merece ser citado también el «amianto hidrófugo», en forma de placas impermeabilizadas y aplicables a techumbres, cielos rasos, paredes y revestimientos interiores, etcétera.

Lo más interesante de toda esta sección eran las construcciones baratas, de las que se exhibían diferentes modelos por varias Casas constructoras y Compañías como «Francie Immobilière», la Sociedad «Ma Maison», la «Société Generale de Constructions Industrielles et Mecaniques», la «Construction manufacturée», la Casa «Bon Marchand», etcétera.

Así había, además de pequeñas casas y barracas desmontables de madera, pabellones de jardín, gallineros y cobertizos rústicos, etc., modelos de casas baratas en cemento, en ladrillo blanco aparente, en fibrocemento, que, según la Casa constructora, está compuesto de cemento y fibras de amianto, y no lo deteriora el agua, ni el fuego, ni la helada. De este producto se exponía un pabellón con dobles paredes y completamente impermeable, facilísimamente montado y habitable inmediatamente.

Como resumen de la Feria de París, dos enseñanzas se desprenden de ella: primera, que, dado el progreso a que hemos llegado en todas las ramas de la actividad humana, dadas las comodidades que nos brinda la industria y el comercio, dada la perfección de la Ciencia y el Arte, la Humanidad, esta pobre Humanidad que arrastra una vida tan difícil, tan agitada, tan miserable, puede y debe vivir una vida mucho más sa-

na, mucho más tranquila, mucho más agradable. ¿Qué es preciso para ello? Repartir equitativamente, en interés de todos, la riqueza que se crea y dar una parte mayor al que trabajando la produce.

Y segunda, que la Feria de París debe servir de inspiración y de estímulo para tener, desde el año que viene, la Feria de Madrid.

De cómo podría ser ésta y por quién habría de hacerse, corrigiendo deficiencias y desaciertos de la francesa, me ocuparé en el próximo artículo.

H. G DEL CASTILLO

Paris.

En Bulgaria asesinaron a Stambulisky

Hace unos días se produjo en Bulgaria un movimiento sedicioso militar que tuvo por consecuencia la caída del Gobierno que presidía Stambulisky y su sustitución por un Gobierno de concentración, que si no mejoraba en nada la situación del país, tenía en cambio la ventaja de que acababa con las arbitrariedades.

Una de las determinaciones inmediatas de los revolucionarios triunfantes fué la de prender a los ministros caídos. Fallaba apresar al presidente Stambulisky y había un gran interés en detenerle.

Ayer fué descubierto en Slavovitz—a pueblo natal del ex presidente—, y al tratar de prenderle fué muerto por los mismos que le buscaban. Se dice que la muerte fué porque trataba de huir.

Según revelaciones de un importante periódico inglés, los partidarios del rey Boris y de su padre el ex zar Fernando han tomado una importante y directa intervención en el movimiento revolucionario.

¡Camaradas! Contribuid con vuestro esfuerzo a costear los gastos de la representación del Partido Socialista en el Congreso Internacional de Hamburgo. Los donativos de entidades y particulares, a Carranza, 20. Madrid.

Vallisoletanas

Un discurso de Fernando de los Ríos.

Con motivo de la última contienda electoral, cuyo resultado ya conocen los lectores de EL SOCIALISTA y en la que se patentizó que la mayoría de los electores vive vilmente sometida al favoritismo caciquil, la Agrupación Socialista celebró el día 9, con el concurso del camarada De los Ríos, un magnífico mitin, al que asistió una concurrencia tan numerosa como selecta.

Haciendo abstracción, en honor a la brevedad, de los excelentes discursos pronunciados en ese acto por los compañeros Reglero, Conde y Cabello—que presidió—, damos a continuación una síntesis de la hermosa oración con que, durante cerca de una hora, cautivó a los oyentes el sabio catedrático de la Universidad de Granada.

Comenzó manifestando que las luchas electorales del tipo de las que se vienen librando en Valladolid superan, con mucho, a incidencias políticas de carácter local y adquieren fisonomía y color de las grandes batallas políticas nacionales. Para fundamentar este punto de vista, expuso la génesis del elemento caciquista español, encuadrándolo dentro del sistema dinámico creado por el «pacto de El Pardo», y considerándolo como uno de los varios instrumentos estragoladores de la conciencia nacional. De aquí que toda contienda contra el caciquismo cobre súbitamente el carácter de una contienda de tipo nacional.

Desarrollando luego la idea de que el «pacto de El Pardo» ha sido el muro de contención opuesto por el régimen al avance de los principios liberales, hizo notar dos cosas: la defecación de los elementos republicanos, asustados de que la libertad tuviese, en efecto, un positivo poder libertador, lo que produjo, en muchos casos, la conversión del republicanismo en una fuerza reaccionaria, y la seguridad de que únicamente el Socialismo está capacitado, como método político, para hacer efectiva la libertad.

Unas bellísimas palabras, llenas de generosa emoción, cerraron el discurso, haciendo ver a los oyentes que, lejos de ser incompatibles, como frecuentemente se afirma, los conceptos de Socialismo y Libertad, se completan ambos en tal medida, que Socialismo sin libertad sería una absurda tiranía, así como libertad sin Socialismo resultaría una palabra sin contenido.

El camarada De los Ríos, que durante su magnífico discurso fué interrumpido frecuentemente por los aplausos de la concurrencia, escuchó al terminarle una delirante ovación.

Corresponsal.

14 de junio de 1923.

¿QUÉ HA FRACASADO?

La huelga de Peñarroya

Desde el comienzo de la huelga venimos observando en la prensa burguesa un silencio sospechoso, como si una huelga minera en estos momentos, y en la cuenca de Peñarroya, no tuviera importancia alguna. Unos miles de hombres lanzados a una lucha por una Empresa más despótica aún que poderosa no tiene para los plumíferos de la burguesía ni el interés del más leve comentario.

No nos sorprende gran cosa esto. Estamos acostumbrados a que la gran prensa silencio los movimientos obreros, y si se ocupa de ellos es sólo para azuzar a las autoridades, a fin de que a toda costa garanticen la libertad de trabajo en la forma que nuestras autoridades acostumbraban a garantizar esa libertad que tanto estiman los patronos, muy particularmente las grandes Empresas.

Que esto es cierto lo demuestra el hecho de que ni uno solo de los periódicos burgueses haya dado la menor noticia sobre los atropellos que algunos civiles vienen cometiendo en la cuenca de Peñarroya. Detenciones injustificadas de huelguistas, seguimientos, de palabra y obra; suspensión caprichosa de algunos mítines, amenazas y otros atropellos por el estilo han pasado inadvertidos para los corresponsales de los grandes rotativos madrileños.

Pero si todas estas cosas se han callado (únicamente EL SOCIALISTA se ha ocupado de ellas), en cambio ha habido periódicos que han dado la huelga por fracasada. Fué primero el «Heraldo» el que publicó la noticia en la que decía que, según comunicaba el alcalde de Pueblonuevo del Terrible, habían entrado al trabajo un 50 por 100 de los huelguistas, por cuya razón la huelga podía considerarse fracasada. El alcalde aludido, que nos llamó para preguntarnos por qué le atacábamos en los mítines, nos negó que él hubiera dicho semejante cosa.

Fué ayer mismo «El Imparcial» el que publicaba la siguiente noticia que le enviaron desde Córdoba: «Siguen desarrollándose sin incidentes (para estos corresponsales las detenciones arbitrarias y los malos tratos no son incidentes) la huelga de los obreros mineros de Peñarroya. Ayer y hoy entraron mayor número de obreros al trabajo.»

Se cree que en la semana próxima quedarán normalizados los trabajos, tanto en el exterior como en el interior de las minas.

Los huelguistas presencian la entrada y salida de los que trabajan sin ejercer coacciones. La guardia civil vigila estrechamente toda la cuenca.»

Para que se vea la sinceridad del informador en cuanto al primer párrafo se refiere, diremos solamente que el día 14, fecha del telegrama que publica «El Imparcial», abandonaron el trabajo los esquiroleros de la mina «San Rafael», que era la única, con la que podía justificarse el fracaso. Que esto es cierto lo sabe el mismo ministro de Trabajo.

¿Quién informa a «El Imparcial»? Veán los plumíferos a sueldo que por mucho que ellos se empeñen en dar la huelga como fracasada no lograrán que así sea. Los trabajadores conocen la sinceridad que la prensa burguesa pone en sus informaciones y se rien de ella.

No fracasa una huelga porque los periódicos burgueses quieran. Quiénes fracasan son esos mismos periódicos, que no acaban de convencerse de que es necesario informar a sus lectores con toda imparcialidad.

La actuación de la guardia civil.

En Madrid recibimos una comunicación de nuestros camaradas de Béziers en la que nos dan cuenta de cómo actúan algunos señores de la guardia civil. El caso que nos denuncian para que nosotros hagamos la correspondiente protesta ante el ministro es el siguiente:

El día 13, fijado por la Empresa para hacer el pago general, paseaban por frente a la mina «El Antolín» dos huelguistas, quienes se encontraron con el esquirol Nicanor Cobos, entablando con él una conversación que no se refería precisamente a la huelga. Estando conversando llegó una pareja de la guardia civil, y a pesar de declarar el Cobos que eran amigos suyos los huelguistas y de que se habían parado a charlar un rato, los guardias llevaron detenidos a nuestros compañeros dentro del recinto de la Empresa, y allí les maltrataron de palabra y obra. Seguidamente fueron entregados a otra pareja, que al dejarles en el camino de Béziers les maltrató también.

El hecho que nos denuncian los camaradas de Béziers tiene aún mayor gravedad que los que hasta ahora hemos denunciado al ministro de Trabajo. El recinto de «El Antolín» es una dependencia de la Empresa, y si es censurable que a los hombres se les maltrate, lo es mucho más conducirlos ante la presencia de los jefes de los trabajos para hacerlo, porque ello

puede significar, además de un concepto muy mezquino de la dignidad de las personas—concepto que hace muy poco favor a quien lo sustenta—, un deseo marcadísimo de conquistar honores ante la Empresa, con vistas a gratificaciones de momento, al retiro tranquilo del mañana en un puesto de portero u ordenanza de oficina o a la colocación de algún hijo en un cargo donde no tenga que doblar el espinazo más que para hacer reverencias.

Y esto es intolerable. No dejaremos sin protesta cuantos atropellos se cometan con los huelguistas; pero ha de ser tanto más enérgica cuanto el atropello signifique adulación a la Empresa.

Hasta ahora los huelguistas no han cometido ningún acto por virtud del cual se hayan hecho acreedores a la más leve represión. Están plenamente convencidos de que para triunfar en sus justas demandas no necesitan apelar a procedimientos que puedan justificar la intervención de la fuerza pública. Si esta es la conducta que sigan los huelguistas, como atestiguan incluso corresponsales de periódicos que han dado la huelga por fracasada distintas veces, no tiene derecho nadie, y menos las autoridades, para lanzar provocaciones, por grande que sea su deseo de servir a la Empresa.

Protestamos enérgicamente contra el atropello de que se nos da conocimiento desde Béziers, y llamamos la atención del ministro correspondiente sobre el hecho de que a los detenidos se les conduzca a los terrenos de la Empresa para que el atropello sea mayor.

Wenceslao CARRILLO

Nuestros diputados

El diputado socialista Andrés Saborit ha pedido al ministro de Fomento que los mozos de la Compañía del Norte, a los que hoy se obliga a hacer la carga y descarga de la correspondencia sin abonarles nada por este servicio, y habiendo perdido uno de ellos la vida hace pocas semanas, sean relevados de esta obligación, que corresponde a la Dirección General de Correos, como sucede en la Compañía del Mediodía.

El señor Gasset, en principio conforme con esta idea, ha comenzado ya a hacer gestiones en este sentido.

La familia del camarada que perdió la vida en el transporte de la correspondencia, aplastado por un tren en la estación del Norte, no ha obtenido los beneficios de la ley de Accidentes del trabajo. La Compañía alega que el hecho ocurrió al servicio del Estado, y éste no se ha interesado por la suerte de los seres queridos que dejó el obrero muerto en un trabajo que la sociedad no agradece ni recompensa.

Es la justicia del régimen capitalista.

TRAGICAS EXPEDICIONES

Vuelta de Africa

Otra vez contempla España el triste y trágico espectáculo de las caravanas sangrientas, de los montones de carne humana que vuelven de Africa como piltrafas llevadas a un quemadero. Incapaces los hospitales melillenses de albergar a tanto herido y a tanto enfermo, los trasladan nuevamente a la Península como trofeo de los últimos combates. Y se están habilitando en las poblaciones mediterráneas refugios para tanto y tanto cuerpo humano, completamente desvalidos, a pesar de ser hombres en edad de plena fortaleza.

¡Así se angosta, así se aniquila la juventud española! ¿Es la contribución que exige el régimen; es el necesario sacrificio para tener contento al Moloch capitalista!

Ayer ha llegado al puerto de Valencia el vapor «Barceló» con un enorme cargamento humano de piltrafas devueltas de Africa.

Claro está que salieron a recibirlas las autoridades y fueron acoradas con músicas y aplausos; pero de las entrañas del expresado buque salieron, entre heridos y enfermos militares, cinco oficiales y 230 soldados y clases de tropa.

No es la única expedición; no será la última. El Gobierno podrá ocultar las noticias de las verdaderas bajas que tenemos en Marruecos; el Gobierno podrá falsear la verdad, diciendo que las bajas son de tercera clase, son indígenas, más o menos adictos; pero ahí están esas expediciones de heridos y enfermos, que ocupan sus nombres columnas y columnas de periódico, en demostración de la verdad verdadera, que rectifica rotundamente la verdad oficial.

¡Pueblo español! maldice la guerra y haz porque termine cuanto antes!

Notas de actualidad Por la imprenta propia... Acción obrera en Madrid y algo más

Cuidado que son bárbaros. Mucho más que los simples trabajadores.

Nosotros nos explicamos que en un momento de acaloramiento, por una causa hasta sin importancia, se pelean dos hombres y se matan; pero ir al llamado campo del honor, después de haber pasado más de un mes desde que el agravio se produjo, y en presencia de cinco personas más, que presumen de civilizadas, acometerse fieramente, sin compasión? Esto, digan lo que quieran, será muy caballeresco, muy de honor militar, pero es también muy salvaje y bárbaro.

Y qué decir de los padrinos y del médico que conciertan el duelo y lo presencian a sangre fría, sin que el sentimiento de humanidad los mueva a impedir el sacrificio de una vida humana?

Estos señores nos parecen doblemente delincuentes.

En la calle, cuando los ciudadanos nos encontramos con dos hombres en riña o en franca pelea, instintivamente todos nos lanzamos a separarlos para evitar males mayores, y hasta se censura duramente a aquellas personas que no lo hacen. Esta es, a nuestro juicio, la acción noble y caballeresca.

Siempre fué acción loable y mereció premio la de las personas que evitaron males reparables, poniendo en función el sentimiento humano y la serenidad.

No entramos en el fondo de las cosas que motivaron ese duelo; son para nosotros desconocidas y respetables los motivos; pero censuramos la forma de dirimir los agravios.

Lo que comentamos es un crimen, trabajadores; pero como está cometido por hombres de honor, aunque un hombre pierda la vida, ya veréis cómo no pasa nada. ¡Ah!, si fuéramos nosotros.

Nos tiene muy preocupados el proyecto de ley que el Gobierno va a elevar a las Cortes, convirtiendo en delito el uso de armas sin licencia.

¿Es que nosotros queremos que la gente se siga matando salvajemente? ¿Acaso habrá quien afirme que nosotros estimamos que la pistola es un elemento de civilización? Ni mucho menos. Nuestro sentimiento de la civilización es tan elevado, que suprimiríamos todas las armas de fuego y blancas que no fueran absolutamente imprescindibles para satisfacer las necesidades humanas.

Pero un Gobierno que no disuelva y desarma los somatenes, que todo el mundo sabe que son una institución terrorista, y que no hace lo mismo con la Acción Ciudadana o aquellas instituciones burguesas que se derivan de ellas, no tiene autoridad para convertir en delito el uso de armas sin licencia.

Todo el mundo sabe que los Gobiernos de la derecha han concedido la licencia de uso de armas caprichosamente a las gentes de la derecha, que son terroristas, y de los más peligrosos, y transigir con que se convierta en delito el uso de armas, sin tener esa licencia, es entregar a una parte de la opinión liberal desearadamente a la yesania de los temperamentos sectarios y apasionados de las derechas.

Para que nosotros tengamos confianza en la medida y estemos convencidos de que el Gobierno está movido por un espíritu liberal de amor a la paz social es preciso que antes de que se apruebe la ley queden adecuadas todas las licencias de uso de armas que estén vigentes, y que se cree un organismo para conceder las nuevas, en el que tenga representación la clase trabajadora.

Si no se hace así no se conseguirá con la reforma más que llevar a la cárcel a unos cuantos desgraciados.

El señor presidente del Consejo dijo el otro día en el Congreso que el señor Martínez Anido había sido nombrado comandante en jefe del ejército de Melilla previa consulta al general y absoluto acatamiento de éste a las orientaciones del Gobierno.

Ahora, Martínez Anido dice que él no fué consultado, ni tenía por qué serlo, para ser nombrado. ¿Quién dice verdad?

Acaso hayan mentido los dos.

Martínez Anido, en sus primeras declaraciones periodísticas desde que está al frente de las tropas de Melilla, dice que por ahora no hay ni que pensar en la repatriación de tropas.

Esto tiene que ser una gran contradicción para el Gobierno, que tenía acordado repatriarlas.

Por más que es probable que el acuerdo no existiera. Al pobre pueblo se le engaña de mil maneras.

Generalmente, haciendo siempre todo lo contrario de lo que se le promete.

¿Han visto ustedes que escándalo han armado los mauristas ayer en el Ayuntamiento por si era o no moral la tesis de «Mala madre», cuya representación fué prohibida por el alcalde en el teatro Español?

El señor Colom Cardany, en su intervención como jefe, ya consagrado, de la minoría mauru-ossorista, tuvo períodos de una retórica verdaderamente brillante. ¿Cuidado que se necesita ser elocuente para conseguir que le aplauda a uno Fulgencio de Miguel, que es hombre inteligentísimo en los negocios de ultramarinos y de canchales? Acaso por eso le haya il-

gado al alma, muy hondamente emocionada por el peligro en que estaba la moral, la disertación del señor Colom.

También el señor Alvarez Arranz llegó ayer al pináculo de la oratoria. Esos dos distinguidos tribunos, con el señor alcalde a la cabeza, que es otro tribuno y un gran cacique en Jaén y ha confundido el teatro Español con su pueblo natal, han salvado ayer los principios de la moral, puestos en peligro por el señor Antón del Olmet en «Mala madre».

Y entre que si «Mala madre» es realmente mala o no, es o no moral, se pasaron dos horas largas.

Cuidado, señores, que los concejales burgueses de nuestro Municipio, que se han puesto verdes los unos a los otros llamándose amorales, hacen reír de veras. ¿Y qué me decís de los concejales mauristas, pollos bien, y entre los que hay alguno que otro viejo verde, más enamorados y conquistadores que «Don Juan Tenorio», haciendo asquitos a «Mala madre», porque tiene su desarrollo en un prostíbulo?

El señor Colom Cardany llegó al teatro y se tuvo que retirar con los sentimientos heridos mortalmente; el señor Onís, no digamos, creemos que hasta se ruborizó; el señor Navarro Enciso exclamó: «¡Qué asco!» Hasta el propio Serrano Jover hacía que sentía «asquitos». ¡El señor Serrano Jover haciendo asquitos a la representación de «Mala madre»!

A todo esto, el señor Díaz Agero, siempre seccaron, y... que fué quien metió al alcalde en este mal pleito, riéndose, y aplaudiendo también al señor Colom. También este señor se ha sentido herido en sus sentimientos morales viendo un prostíbulo en el escenario del teatro Español. Lo que dirán todos estos señores juntos: «Esto se vive íntimamente, como un producto de la sociedad burguesa necesario para que se solacen los señores de la burguesía; pero que no salga a la publicidad, para que las gentes no conozcan los personajes.»

Lo que dijo nuestro amigo Gómez Latorre está muy bien. Todo es pura mojigatería de la moral burguesa.

UNO DEL PUEBLO

Los socialistas de Mallorca

PALMA DE MALLORCA, 15.—La Agrupación Socialista de Palma, reunida en asamblea, y ante acusaciones graves que ponían en peligro la dignidad del Partido, acordó dar de baja en la colectividad a once individuos, entre ellos el concejal Julián Penelán, individuos que en las pasadas elecciones generales, faltando a la disciplina del Partido, propagaron la candidatura liberal.

El nuevo Comité lo componen los siguientes compañeros:

Presidente, Jaime García; vicepresidente, Juan Colom; secretario del exterior, Sebastián Penelán; ídem del interior, Antonio Bisbal; depositario, Vicente Torres; contador, Guillermo Sastre; vocales, Juan Grau, Rafael Rigo y Antonio Bover.

Director de EL OBRERO BALEAR, Agustín Roca.

Corresponsal de EL SOCIALISTA, S. Penelán.

Al tomar posesión de sus cargos los compañeros saludan a todas las organizaciones que luchan por la emancipación del proletariado.—Fenetjans.

Declaración de los Derechos del Niño

En Ginebra reside una interesante institución llamada Unión Internacional de Socorros a los Niños, que desde que se ha creado, y particularmente durante los años de la guerra, ha realizado una grandiosa obra humanitaria, salvando de la muerte a muchos millares de niños, particularmente a niños pobres.

Dicho organismo ha lanzado ahora a la publicidad una nota que no dudamos en acoger en nuestras columnas, ya que la finalidad que se persigue tiene todas nuestras simpatías. Dice así la hoja:

«Por esta Declaración de los Derechos del Niño, llamada Declaración de Ginebra, los hombres y las mujeres de todas las naciones, reconociendo que la Humanidad debe dedicar lo mejor de sus esfuerzos al niño, afirman sus deberes por encima de toda consideración de raza, de nacionalidad y de creencia:

1.º El niño debe ser puesto en condiciones de desarrollarse de una manera normal, materialmente y espiritualmente.

2.º El niño que tiene hambre debe ser nutrido; el niño enfermo debe ser atendido; el niño atrasado en su desarrollo debe ser estimulado; el niño desviado debe ser traído al buen camino; el niño huérfano o abandonado debe ser recogido y atendido.

3.º El niño debe ser el primero en ser socorrido en caso de desastre.

4.º El niño debe ser puesto en condiciones de ganar su vida y debe ser protegido contra toda explotación.

5.º El niño debe ser educado en el sentido de que sus mejores cualidades espirituales deben ser puestas al servicio de sus hermanos.»

Todos los socialistas de España tenemos un vivo deseo de que nuestro diario EL SOCIALISTA alcance mayor difusión y que tenga vida propia. En este deseo acaso se distinga más que nadie nuestro querido y venerable Iglesias. Es en él una idea fija, una monomanía diríamos si las monomanías cupiesen en hombre de tan ponderado espíritu.

Con su mirada de águila, que atalaya desde las cumbres o que observa en alto vuelo, sabe, ve la trascendencia grande que encierra para el Partido y para la clase obrera el tener un periódico que alcance una tirada importante. En el vehículo de nuestras hojas impresas llegan las ideas a los más apartados rincones, sacudiendo somnolencias y despertando entusiasmos, creando conciencia de clase, iniciando en sus derechos al trabajador, haciendo crecer la fe en el neófito y dando alientos siempre a quienes suspiramos por una mañana más humana y más justa.

«Pero las cosas no se realizan con sólo el deseo; no basta que las quieran, sino que las hagan. Los hombres si estos hombres no cuentan con medios para llevarlas a cabo. En este caso se impone el buscar, el producir las posibilidades, supliéndolas con el entusiasmo o haciendo que del entusiasmo surjan.

Pocas cosas pueden hacerse sin dinero, es verdad; pero el dinero para llevar a cabo grandes empresas ha salido casi siempre del entusiasmo que para realizarlas ha sabido despertar en las colectividades.

Y en este punto (es preciso confesarlo) los socialistas españoles no hemos alcanzado gran acierto. Suscripción permanente, excitaciones continuas al sacrificio, para sostener el periódico, entrefletores hablando de la necesidad de leerlo y divulgarlo, veladas, colectas... todo muy honroso, todo muy práctico «para ir tirando»; pero nada más.

Se redujo nuestro cuerpo de redacción a lo estrictamente indispensable, se hacen proezas de economía, se trabaja con entusiasmo rayano en la abnegación por los compañeros que lo escriben... y seguimos igual. Una hoja, muy honrada, muy limpia, pero una humilde hoja, dos páginas las más de las veces, constituyen nuestro órgano nacional. Y todavía se arrastra una importante deuda con la Papelera.

Las posibilidades económicas dan esto, y hay que rendirse a la evidencia. Pero... ¿ya no hay más?

El pequeño círculo de los nuestros no puede dar más o no quiere dar más. Lo indudable es que no da más.

«¿Por qué no ensanchar el círculo?»

A la idea de la imprenta propia han respondido, con una generosidad que las honra y una visión clarísima de sus intereses de clase, algunas organizaciones sindicales afectas a la Unión General de Trabajadores. La idea de la imprenta empieza a despertar entusiasmos. Para crear el instrumento se abren las Cajas de la organización.

«Pero acaso no se abrirían más rápidamente, si a la idea de imprenta propia se añadiese la idea de hacer un gran periódico, un periódico que se saliese de los límites de lo doctrinal, para ser también informativo, un periódico que pudiera competir con la prensa burguesa en la información telegráfica, y que hiciera innecesario, por ende, el comprar esa prensa para satisfacer la natural curiosidad de quienes quieren enterarse de lo que en el mundo pasa?»

EL SOCIALISTA, hoy por hoy, no llena la misión del órgano de un partido político que aspira, con muy justos títulos, a ensanchar su radio. Sirve tan sólo para conservar el «fuego sagrado» entre los iniciados. Y como partido político llamado a gobernar el mundo, debemos aspirar a algo más.

La curiosidad es un factor, profundamente humano, que nos es y será propio; la grandeza de nuestras ideas es otro factor, incontestablemente sugestivo, que tiene en las almas el imperio de lo verdadero y de lo justo; la actuación de nuestros hombres despierta simpatías en el pueblo honrado y obliga a reconocer a unos y otros que la austeridad, que las esencias democráticas, tienen en ellos fieles y celosos intérpretes.

Preciso, pues, divulgar todo esto; preciso salir del estrecho círculo de lo doctrinal para que la curiosidad se satisfaga y beba en nuestras fuentes las aguas purísimas del ideal redentor.

Se ensanchan los partidos haciendo y sumando adeptos, y se hacen adeptos dejando caer uno y otro día la semilla de la idea. Esta función sólo puede llenarla cumplidamente la gota continua de una publicación que, informando al lector de lo que en el

mundo ocurre, le sirva al propio tiempo a la belleza atrayente de nuestros ideales.

El simpatizante, que comprara EL SOCIALISTA si fuese informativo, adquiere otro periódico burgués, donde por sistema se nos combate. Y acaso perdamos su simpatía, porque a merced de un sofisma o de una calumnia hábilmente urdidos se nos presenten distintos de lo que somos.

Los propios socialistas tenemos que apelar a la prensa burguesa para satisfacer la natural curiosidad de enterarnos de lo que pasa. Y no ignoramos que con eso damos vida a nuestro enemigo más formidable.

Está bien, muy bien, que se aconseje a los trabajadores que no lean ni compren la prensa burguesa; pero para ello es necesario que les ofrezcamos un periódico obrero que lleve la misión informativa.

Escribiendo esto estoy oyendo los reparos que a estas líneas van a oponerse. Se hablará de posibilidades, de prudencia, de aventuras, de sueños...

Y a todo ello yo contesto de antemano que las más grandes empresas se realizaron presentando una idea capaz de despertar entusiasmos.

Y en este caso la idea debe ser HACER UN GRAN PERIÓDICO. Idea que debe lanzarse a los cuatro vientos, con todo el calor que se desprende de los grandes entusiasmos por las cosas que deben y pueden ser.

No hay que olvidar la psicología de los muchedumbres. Para EL SOCIALISTA, humilde, honrado, con una sola hoja llena de virtud y de doctrina, se escatiman unos céntimos; para un gran periódico, para un gran EL SOCIALISTA del que pudieran envanecerse los trabajadores de España, acaso no faltasen pesetas, que haría entregar el entusiasmo.

Este es mi humilde criterio. Si «cuajase», me extendería en consideraciones, apoyándolo en nuevos escritos.

Venga, pues, la imprenta propia, que es un medio de verdadera importancia, al que todos debemos dar calor; pero ensanchemos el radio, desbordemos de la realidad económica para sentar el pie un poco más allá, en la región de los hermosos sueños que el entusiasmo convierte en pocas veces en fecundas y asombrosas realidades.

Estimo que es un deber del Partido acoger la idea y prestarle todo el calor que se requiere para forjar, bien templada y bien robusta, nuestra mejor arma de combate.

Vicente LACAMBRA SERENA

Valencia.

De la zona de Melilla

Huyendo de Monte-Armit y de otros puntos de la zona dramática y trágica de Melilla han llegado a Málaga varias familias.

Será miedo, ignorancia; pero estas familias han huido, sacrificando el medio de vida azaroso que allí habían encontrado, porque temen y sueñan despiertos con otra matanza de cristianos.

La tercera y última batalla, por ahora, cuentan que fué horrible. ¡No tenía que morir el teniente coronel del Tercio si las banderas de legionarios quedaron en cuadro! En alguna, ni la tercera parte de sus efectivos.

Los moros tenían preparados unos reducidos castillos inexpugnables para salir de ellos cuando hubieran producido alguna confusión en las tropas.

Gracias al Tercio, a los legionarios, fepiten una y otra vez esta especie de comerciantes «judíos» que acaban de abandonar aquellas tierras africanas, no ha ocurrido otra rota. Pero como están convencidos de que los moros no renunciarán jamás a sus propósitos, han vuelto a la Península para entregarse a las cabillas del caicquismo rural hasta que poco a poco les saquen los cuartos que ganaron exponiendo la vida.

Es evidente que estas cabillas, entregándoles el dinero y los votos, no matan.

Y en cuanto a lo que allí ocurre—dicen—, jamás lo sabrán los españoles, porque hasta las cartas de los soldados pasan por la censura sin que ellos lo sepan. Esto no es nuevo, ¿eh?—agregan.

—Para la Historia no queda nada oculto.

—Sí; pero eso será un consuelo para las generaciones venideras, pero para la presente...

Juan BELLO

¡SOCIALISTA! LA PASIVIDAD DE LOS INDIVIDUOS QUE INTEGRAN NUESTRO PARTIDO ES EL PEOR ENEMIGO DE ESTE. NO TE DEJES DOMINAR POR ELLA. SE SIEMPRE ACTIVO, YA DIFUNDIENDO TUS IDEAS, YA CULTIVANDO TU INTELIGENCIA, YA NUTRIENDO LAS FILAS DE TU AGRUPACION CON NUEVOS ADEPTOS O CREANDO NUCLEOS SOCIALISTAS DONDE NO HAYAN.

LIMPIABOTAS

Anoche se reunió en la Casa del Pueblo (salón de la Federación de la Edificación) la Sociedad de Dependientes de Salones de Limpiabotas, recientemente reorganizada.

A la reunión asistieron muchos obreros limpiabotas, y hubo gran entusiasmo y unanimidad entre los reunidos.

Se tomaron los siguientes acuerdos: solicitar del Ayuntamiento el situado fijo en la vía pública, a cuyo efecto se fijarán las plazas que se hayan de solicitar, aumentando éstas en un número prudencial con el objeto de que puedan servir de suplentes en los establecimientos de limpiabotas; nombrar una Comisión para que, en unión de la Directiva, haga un proyecto de reglamentación del situado y publicarlo en EL SOCIALISTA, del cual se tomarán tantos ejemplares como limpiabotas hay en Madrid, a fin de que todos puedan estudiar el referido proyecto.

Para la referida Comisión, que actuará en unión de la Directiva, fueron elegidos los siguientes compañeros: Juan Martínez, Emilio Sánchez y Manuel Baños.

También se nombró la Revisora de cuentas, saliendo elegidos los compañeros Manuel Baños, Arturo Vallas y José Sancho.

Al final de la reunión leyó unas cuartillas el compañero Juan Martínez, en las que después de describir muy bien las condiciones humillantes en que trabaja el obrero limpiabotas, da muy buenos consejos a sus compañeros de oficio y les marca una buena orientación societaria.

Dirigió la reunión, como asesor de la Sociedad, el camarada Villagrà. Entre la numerosa concurrencia había algunos que no estaban asociados y solicitaron su alta anoche mismo.

Es indudable que esta colectividad entra por unos cauces de los que, si no se desvía, tendrá muy pronto frutos provechosos para el oficio de limpiabotas.

GAS Y ELECTRICIDAD

En la junta general celebrada en el teatro de la Casa del Pueblo por la Sociedad de Obreros de Fábricas de Gas y Electricidad y Similares se acordó hacer unas peticiones de aumento de jornal para el personal de la Fábrica del Gas.

Este aumento es de un 3 a un 40 por 100, según la cantidad del jornal, cuya escala va en sentido inverso a la proporción de los jornales, con el fin de ir a la unificación de los mismos.

El Comité de esta Sociedad ha publicado un manifiesto en el que da cuenta del acuerdo de la misma concediendo una amplia amnistía para todos aquellos compañeros que hayan sido baja en la organización, y del que nos ocuparemos con más extensión otro día.

EBANISTAS

En la última junta general celebrada por la Sección de Ebanistas se acordó no aceptar la dimisión del Comité, y que éste convoque a junta extraordinaria, a socios y no socios, con el fin de tratar de la orientación que ha de seguir la Sección.

También se acordó haber visto con disgusto la actitud de los que han creado un nuevo organismo societario.

La junta extraordinaria.

El Comité de Ebanistas ha decidido que la junta extraordinaria a que hacemos referencia más arriba se celebre el próximo lunes, día 18, a las seis y media de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para tratar del siguiente orden del día: Posición de la Sección de Ebanistas en el Sindicato.

A esta asamblea pueden asistir todos los obreros ebanistas, socios y no socios. Dada la trascendental importancia que tiene para los obreros ebanistas el asunto que se ha de tratar, se ruega la mayor puntualidad y asistencia.

BARBEROS-PELUQUEROS

La Directiva de la Asociación de Dependientes de Barberías y Peluquerías nos ruega hagamos constar que en el entierro del infortunado compañero Artega se colocó sobre el féretro la bandera de dicha Sociedad.

Junta extraordinaria.

Esta misma Asociación de Dependientes de Peluquerías y Barberías

LA MUTUALIDAD OBRERA

VARIOS CONCURSOS

La Mutualidad Obrera abre concurso para proveer seis plazas de profesoras en partos con el carácter de supernumerarias; otro para otra plaza de igual clase del Puente de Valdecas, que, además de esta barriada, comprende las de Gutenberg, Pacífico y Delicias, y otro para una plaza de cocinera supernumeraria de la Clínica operatoria.

Las bases de cada concurso se hallan de manifiesto en las oficinas de dicha entidad, calle de Eloy Gonzalo, número 18 (hotel), donde deberán dirigirse las aspirantes sus solicitudes, a nombre del gerente de La Mutualidad, hasta el día 23 del corriente, fecha en que queda cerrada la admisión de pliegos.

celebrará junta general extraordinaria el próximo lunes, día 18, a las diez de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para tratar de asuntos de gran interés para la organización.

Por la índole de estos asuntos no se podrá pasar al local sin la presentación de la cartilla de asociado.

«LA VELOCIDAD»

Esta Sociedad convoca a todo el personal de la Compañía de Autobuses a una reunión magna que se celebrará en el domicilio social, Abada, número 2, esta noche, a las once y media, para que la Directiva y la Comisión nombrada al efecto den cuenta del resultado obtenido respecto de las horas del trabajo.

REUNIONES PARA MAÑANA

En el salón pequeño: A las nueve y media de mañana, Fumistas.—A las cuatro y media de la tarde, Sastreros de lo militar.

PARA EL LUNES

En el salón grande: A las seis y media de la tarde, Sindicato de la Madera (Sección de Ebanistas).—A las diez de la noche, Peluqueros. En el salón pequeño: A las siete de la tarde, Unión Gorrera.

Los atentados en Barcelona

Una nueva víctima del terrorismo catalán: Anoche, a las nueve, en la Gran Vía Diagonal, se hicieron varios disparos sobre Julio Aparicio, cabo del somatén, que murió instantáneamente.

Naturalmente, no se sabe nada de quienes son los autores.

A última hora corren rumores de que ha habido otro atentado del que ha sido víctima un vaquero llamado Márquez.

Instituto de Reformas Sociales

REUNION DEL CONSEJO DE DIRECCION

Mes de marzo.

Sesión del día 9.—Abierta la sesión, el señor presidente manifestó que el motivo de la reunión era el tratar de la petición formulada en la última sesión plenaria por algunos vocales de que el Pleno no celebrara sesiones los sábados y lunes, para que los que residen fuera de Madrid puedan dedicar estos días de la semana a sus ocupaciones habituales.

El compañero L. Caballero manifestó que la representación obrera no creía procedente que el Pleno vacase durante los días propuestos por el vocal representante del Fomento del Trabajo Nacional: 1.º, porque considera suficiente la vacación del domingo; 2.º, porque los vocales que residen fuera de Madrid puedan dedicar estos días de la semana a sus ocupaciones habituales.

El compañero L. Caballero manifestó que la representación obrera no creía procedente que el Pleno vacase durante los días propuestos por el vocal representante del Fomento del Trabajo Nacional: 1.º, porque considera suficiente la vacación del domingo; 2.º, porque los vocales que residen fuera de Madrid puedan dedicar estos días de la semana a sus ocupaciones habituales.

El señor Alarcón expresó su deseo de encontrar una fórmula satisfactoria para todas las opiniones; observó que precisamente hizo la petición un vocal que no tiene suplente, e indica que podría el Pleno vacar durante tres días, siempre que celebrara seis sesiones semanales.

El compañero L. Caballero replicó que la representación obrera no se ha opuesto a que todos los vocales tengan sus suplentes estimando que no es conveniente la fórmula propuesta por el señor Alarcón, porque si se prolongaran extraordinariamente las sesiones habría que llegar a celebrar dos sesiones diarias para intensificar la labor y porque sería un recargo de trabajo excesivo celebrar dos sesiones diarias, a lo que no se puede recurrir mientras no haya apremios de tiempo.

El señor M. Lázaro propone que se conceda el sábado como día de vacación a cambio de celebrar sesión doble uno de los días restantes de la semana. El señor Alarcón indicó que si se aceptara esta fórmula sería conveniente y equitativo aceptar también el abono de dietas correspondientes a seis sesiones semanales para los vocales residentes en Madrid.

El Consejo, en vista de estas manifestaciones, aprobó la propuesta del señor M. Lázaro y la del señor Alarcón, acordando que se comunicara a Contaduría a los efectos de los abonos de dietas y para que ponga al conocimiento de los interesados.

a revista «España»

Este semanario publica en su número de hoy el siguiente sumario:

«La obsesión», por Gabriel Alomar (Africa en España); «Mezcla», por Ramón Gómez de la Serna; «Insomnio», por F. Maristany; «Vamos resuelto hacia Alhucemas», por Antonio Cases; «Los dividendos del patriotismo», «La máscara heroica», por R. Blancho-Fombona; «Poema gris», por José Jurado Morales; «Aunque lo digan (cierva)»; «La vida literaria», por Diego Camedo; «La semana teatral», por Rita Cherif; «Francia: El proceso contra el comunismo», por C. Espiá.

DISCURSO DE INDALECIO PRIETO

Contra la política imperialista de Marruecos

INDALECIO PRIETO: Comprenderá el Gobierno, y lo comprenderá más perfectamente, sin duda, la opinión pública, que esta nuestra primera intervención parlamentaria, que quisieramos que tuviese por única virtud la sobriedad, sin perder instante después de la constitución del Congreso, ha de relacionarse con el pavoroso problema de Marruecos.

Quiero, desde luego, dejar descartado, para ahuyentar suspicacias mezquinas, que esta iniciativa de la minoría socialista no tiene el carácter de una travesura política, el deseo, un tanto ruín, de poner en circunstancias más o menos críticas a determinados miembros de ese Gobierno con respecto a sus aptitudes parlamentarias.

Nada de eso, porque el cuadro es demasiado trágico para que pueda servir de pretexto a esos escarceos parlamentarios de la más baja categoría. Nosotros venimos aquí impulsados por un deber que nos marca nuestra significación, y al cumplimiento del cual nos acucian las circunstancias, y poseídos de un deseo de sincero esclarecimiento respecto a la posición, al criterio y a la actitud del Gobierno en cuanto al problema de la acción de España en la zona de nuestro protectorado en Marruecos. Porque nosotros, en el curso de la vida de ese Gobierno, hemos encontrado declaraciones rebosantes de retórica, como expresión de que sus propósitos estaban rigurosamente encuadrados en lo que fué el postulado de los hombres que constituyen ese Gabinete en los últimos tiempos de su oposición.

Ello tuvo una solemne manifestación en la declaración ministerial del 25 de diciembre, y sin tener que acogerme a su texto, recogiendo simplemente la síntesis de aquella declaración ministerial, en cuanto al problema que, ahora vamos a examinar con la mayor brevedad posible, esperando que la brevedad no quite nada a la intensidad de nuestro deseo, el Gobierno dijo que en una responsabilidad conjunta, en una unión absoluta de todos sus miembros, comenzaba a cumplir desde aquel instante fielmente los compromisos contraídos por los hombres que constituyen el Gabinete, en cuanto a la acción a desenvolverse por España en Marruecos, y puesto a definirlo, con gran claridad de percepción, en cuanto a uno de los aspectos más perjudiciales de la acción española en Marruecos, el Gobierno dijo en aquella declaración que era preciso acabar inmediatamente con el sistema de que hubiera allí dos políticas distintas, dos políticas antagónicas, que, ejercidas con simultaneidad, eran uno de los más graves daños de nuestra acción en Marruecos.

Y añade después, y aquí es donde culminaba la concreción esperanzadora de la actitud del Gobierno, que la obra del protectorado, para la cual probablemente habremos de ver que no sirve la inflexibilidad de temperamento de nuestro ejército, la desenvolvería el Gobierno sin ninguna premura, sin ninguna prisa, sin tener para ella en cuenta la medida del tiempo, sino subordinándola principalmente a la cooperación que prestasen los propios elementos indígenas en su afán de sumisión al Majzén, y además supeditándola a la capacidad financiera de la nación y al propósito del Gobierno de atender en un orden primario a las necesidades de la reconstitución económica y moral de nuestra nación. Y, por último, terminaba aquella declaración que estoy sintetizando con la promesa de una inmediata compensación para el país agobiado: con la reducción de los elementos militares que tomaban parte en esta campaña.

Mis preguntas van a relacionarse con el duro contraste entre la realidad actual y esa declaración solemne del Gobierno, que vimos aquí ratificada una tarde, aquella tarde lamentabilísima en que se evidenció ante el país cómo ese Gobierno había perdido el tiempo, teniendo ante sí problemas tan graves, tan angustiosos, por unas luchas intestinas de una mezquindad, valga la paradoja, verdaderamente deslumbradora, y entonces el señor Alba se levantó a decir que la política del Gobierno era aquella misma de la declaración ministerial. Y esa misma manifestación hemos oído en labios del señor ministro de Estado en las intervenciones que ha tenido en la otra Cámara cuando ha contestado a los señores senadores que en la discusión del Mensaje de la Corona han empezado a examinar este problema. La declaración es terminante; por eso a nosotros no podrá consolarnos que el presidente del Consejo de ministros se levante hoy a ratificar con el gesto y con la palabra las manifestaciones que el señor Alba ha hecho en ésta y en la otra Cámara; es preciso que concretemos, que salgamos del terreno de la retórica y que, para tranquilidad de la opinión pública en España, el señor presidente del Consejo de ministros dé una sensación de que el Gobierno está investido de la suficiente autoridad y de la suficiente fuerza moral para implantar y desarrollar esa política, que constituye el eje de su programa en Marruecos, porque sobre esto es sobre lo que tenemos nosotros

en este instante fundadísimas dudas.

Lo que significa el nombramiento de Martínez Anido.

Vamos a examinarlo lo más someramente posible. En primer lugar, incumplimiento de las promesas por parte del Gobierno. En los seis meses venidos que el Gobierno lleva en el Poder no se han reducido los elementos militares, que son allí notoriamente sobrados si se va a una acción exclusivamente pacífica. Lejos de eso, tenemos la noticia de que ha pocos días, y por disposición del señor ministro de la Guerra, han salido grupos de artillería de dos plazas españolas para reforzar los elementos militares en Marruecos. Tenemos que examinar además la significación que tiene para ese Gobierno el nombramiento del actual comandante general de Melilla. Porque es notorio que si en el generalato español se quiere encontrar un oficial general que más se haya caracterizado por la desobediencia a las órdenes del Gobierno, ese general es el señor Martínez Anido; y en una labor tan delicadísima, tan compleja, salpicada de incidentes constantes, producida del estado en que se encuentra el ejército desde 1917, de descaecamiento, no diré que constante, pero sí frecuentísimo, a las inspiraciones de los Gobiernos, el general Martínez Anido es el elemento menos adecuado que el Gobierno podía encontrar para la ejecución de su política en Marruecos.

Nosotros no podemos olvidar la intervención personal y directa que el general Martínez Anido tuvo en la expulsión de quienes fueron gobernador civil y jefe superior de Policía de Barcelona, señores Montañés y Doval; nosotros no podemos olvidar, porque es más reciente el fenómeno, que ante las reiteraciones, que nosotros creíamos sinceras, de los hombres que se sentaban en ese banco, en cuanto a la negación de toda asistencia y de toda solidaridad moral con los hechos que ocurrían en Barcelona, y que culminaban en el cumplimiento de aquella espantosa «ley de fugas», el general Martínez Anido, gobernador civil de Barcelona, era un desobediente constante de los mandatos del Gobierno. Y últimamente, su destitución fulminante, decretada por el Gabinete que presidía el señor Sánchez Guerra, obedeció también a una desobediencia. Eso vive perenne en el recuerdo de todos.

El general Martínez Anido, como órgano flexible del cumplimiento de una política de esta naturaleza, es el elemento más inadecuado que podía buscar el Gobierno, es el elemento más impropio a que podía acudir el Gobierno, y, sin embargo, se da ahora el fenómeno (y ha habido manifestaciones de quien fué ministro, el señor Alcalá Zamora, de que una de las dificultades que tuvo con el Gabinete fué la constante propuesta del nombramiento del señor Martínez Anido para la Comandancia de Melilla) de que el señor Martínez Anido es el comandante general de Melilla.

Se quiere ir a Alhucemas.

Pero no es sólo este aspecto, señor presidente del Consejo de ministros. Yo diré que una gran parte de los males que a España afligen en Marruecos proceden indudablemente del escasismo, a ratos del nulo respeto que ha habido allí del derecho de gentes. Y cuando un estado de sublevarción y de irritación íntima del alma musulmana dimana de atropellos y crímenes de que han sido víctimas algunos indígenas, ¿es una garantía de respeto para ese alma musulmana, recelosa y aienta a todos los incidentes de nuestra política, el general Martínez Anido, que ha despreciado horriblemente la vida humana en la ciudad de Barcelona? ¿Es que no ha asomado a las mejillas de todos nosotros el sonrojo cuando uno de los cabecillas moros, respondiendo a las protestas que se formulaban en España, haciéndose eco, eco formado por el dolor, de que en el campamento de Axdir se hubieran fusilado a determinados oficiales y se hubiesen cometido con ellos venganzas que no tenían ninguna justificación, hubiese puesto como ejemplo de su conducta la que seguían las autoridades españolas en Barcelona? ¿Es en este sentido el general Martínez Anido la más leve garantía de pacificación? Porque no perdamos este punto de vista. Yo no discuto, no tengo para qué discutir; no las conozco ni me interesa conocerlas las condiciones guerreras que el general Martínez Anido tenga, las condiciones de caudillo militar que dicho general posea; lo que quiero poner en evidencia ante la sensibilidad de la Cámara es que para la política que el Gobierno dice que quiere hacer, el general Martínez Anido es en el generalato español el elemento más inadecuado.

Pero, además, el problema tiene facetas tan interesantes como ésta. Indudablemente — ¿a qué vamos a engañarnos? — una gran parte del ejército español en África, más claramente, una gran parte de la oficialidad del ejército español en África, desea ir a una operación militar a fondo, cuyo éxito constituya para ella desagravio y vindicación; y una gran parte de la

oficialidad española desea ardientemente realizar la operación que nos lleve en conquista militar hasta la bahía de Alhucemas. Eso lo sabemos todos, y lo que hay que examinar en este momento, y ante los síntomas que se presentan, es si el Gobierno que preside el señor marqués de Alhucemas, firme en su declaración política, tiene la autoridad y la energía bastantes para evitarlo.

Nuestros juicios en esto van a ser muy sobrios, porque es conocidísima la posición del partido que represento en este problema de África. Nosotros creemos que no se debe invertir ni una peseta ni se debe derramar una gota de sangre en aquel territorio. Nosotros tenemos una posición firmísima desde que esta aventura se inició, y, por tanto, remarcar sobre ella no lie-

sitado a Tizzi-Assa y que querían impedir el acceso de los convoyes, y vamos a suponer que el quebranto de esa jarca es tal, que está imposibilitada para nuevas hostilidades en un plazo largo. Pero el señor ministro de Estado ha dicho que es necesaria la rectificación de esas posiciones, y en la conciencia de todos está que el mantenimiento de esas posiciones se halla reñido con la declaración del Gobierno de que no quiere ninguna empresa bélica; de que no quiere ninguna aventura militar; de que va a subordinar la implantación del protectorado a los deseos de los mismos elementos indígenas, es decir, que no irá por la fuerza a ningún sitio donde los indígenas no quieran que nuestra acción protectora esté instaurada. ¿Qué hacen esas posiciones ahí? ¿Por

al texto constitucional, no hay, por parte del Gobierno, ninguna fuerza legal coactiva que obligue a los soldados españoles a estar contra su voluntad estableciendo un protectorado que nada tiene que ver con lo que es intrínsecamente la defensa de la patria, y luchando por la instauración de una soberanía que nada tiene que ver con la soberanía que está consagrada en la Constitución del Estado. Y ateniéndonos a las promesas del Gobierno, preguntemos: ¿Qué tropas ha repatriado el Gobierno desde que ha comenzado su actuación? ¿Qué elementos militares ha reducido? ¿No resulta, según propia declaración ministerial, que estos elementos militares se han aumentado?

Ahora viene la definición concreta, señor presidente del Consejo de ministros. Su señoría, desde ese cargo oficial, desde ese sitial tan alto, quizá tenga que envolver la verdad en convencionalismos. Aquí hay más libertad para hablar, y la libertad en que estamos nos mueve a producir la sensación, que está en la conciencia de todos los señores diputados, de que el ejército, desde determinada época del año 1917, por unas u otras causas, que no hemos ahora de examinar, no está rindiendo en todo instante el acatamiento debido a los Gobiernos de España. El Gobierno está obligado a cumplir la voluntad nacional. ¿Cuál es la voluntad nacional? Pateñtísimamente: la de que no haya guerra. Eso está en la conciencia de toda España. Aquella es una empresa en que se está reiterando el fracaso, de tal manera que la reiteración de este fracaso es, quizá, quizá, el peligro de la vida misma de España. El Gobierno dice que no pretende implantar el protectorado más que en la medida que los indígenas lo deseen y nos lo reclamen.

Entonces, ¿qué hacen allí 150 o 160.000 hombres o más? ¿Para qué sirven? ¿Qué empresas van a realizar?

Que el Gobierno hable con claridad.

Y aquí viene la concreción. Si en el ejército o en la oficialidad del ejército prendiese más vivamente que lo está hoy el propósito de acometer una operación militar a fondo que nos llevara, si el éxito nos acompañase, hasta la misma playa de Axdir, por tierra, el Gobierno patrocinaria esa aventura, el Gobierno la alentaría, o el Gobierno está dispuesto a emplear toda su energía moral y material para evitarla?

En este sentido, si la obligación del Gobierno está vinculada a lo que son sus declaraciones, el señor ministro de la Guerra está acendradamente en esa misma posición espiritual que revelan las notas y declaraciones hechas por el señor ministro de Estado en esta y en la otra Cámara?

Nosotros no pretendemos, sin oponernos a ello, que de estas preguntas nuestras se derive un debate; pero nosotros hemos de buscar la expresión de la voluntad nacional en las Cámaras, y entonces el problema se habrá de plantear así: si el Gobierno tiene el propósito decidido de impedir aventuras bélicas, que aunque nos llevaran al éxito serían perjudiciales para España, porque no habría de conseguirse más que lo que otras muchas veces hemos dicho: la extensión de la ocupación militar, para la cual no tenemos posibilidades financieras ni siquiera energía moral en estos instantes; si el Gobierno se encuentra asistido por un voto de la Cámara, como expresión de la voluntad nacional, negándose a esas aventuras, ¿el Gobierno tendría fuerza para que se cumpliese su decisión? Porque resultaría, si la aventura se acometía, que el ejército o una parte numerosa de él descaecaba la voluntad nacional. Y esto es preciso esclarecerlo. Por lo tanto, tras de las declaraciones del señor presidente del Consejo de ministros, que no dudamos, que sabemos de memoria han de sujetarse al mismo tiempo de las pronunciadas por el señor Alba en la alta Cámara, necesitábamos la manifestación concreta (de ahí nuestro deseo de que el general Aizpuru viniera a la Cámara) de que el representante del ejército en el Gobierno está conforme, absolutamente conforme, con la posición del Gobierno contraria a toda aventura militar, que envolviendo un riesgo para la vida de España, aun con el éxito, no habría de ocasionar mas que perjuicios.

Estas eran las preguntas que queríamos hacer. (El señor García Prieto respondió en un discurso lleno de vaguedades y convencionalismos, dedicando efusivos elogios a las personas de Silveira y Martínez Anido.)

La réplica de Prieto.

PRIETO: El señor presidente del Consejo de ministros, a quien de todas veras agradezco la solicitud con que ha concurrido a la Cámara para contestar a nuestras preguntas, ha respondido con un brillante discurso (El señor presidente del Consejo de ministros: No.), del cual hay que destacar preferentemente unas pocas frases que su señoría ha dirigido a su fraternal amigo el señor Silveira, alto comisario en Marruecos, las frases que

ha dirigido también al señor general Martínez Anido, y después hay que destacar ciertas vaguedades cuando llega la hora de concretar, porque al país creo yo que le interesará muy poco el que nosotros nos dediquemos a socavar o a aumentar la fama de estos elementos civiles y militares.

Nos interesa hacer una manifestación. Cuando yo he aludido a la conducta del general Martínez Anido no he aludido solamente a su conducta como gobernador civil de Barcelona, aunque es muy difícil que se dé esa variedad de temperamento en un cargo y en otro; he citado el caso concreto de que el general Martínez Anido, gobernador militar de Barcelona, interviniera de manera directa en aquellos acontecimientos, vergonzosísimos para el Poder civil, que determinaron la «facturación» de los señores Doval y Montañés, y entonces el general Martínez Anido no era gobernador civil, y, por lo tanto, no tenía ese derecho, que implícitamente le ha reconocido su señoría esta tarde, de indisciplinarse ante las órdenes del Gobierno cuando actúa de gobernador civil.

Que el general Martínez Anido está comprometido con la política que el Gobierno patrocinara en Marruecos. Eso mismo oíamos cuando nos quejábamos de los hechos que ocurrían en Barcelona regida por el señor Martínez Anido. El señor Martínez Anido era también un fiel cumplidor de la política del Gobierno; pero, si eran sinceras las manifestaciones que nos hacían desde ese banco, de condenación y repulsió a ciertos hechos, el señor Martínez Anido, general y gobernador civil, hacia lo que mejor le parecía, descaecando las órdenes del Gobierno; y no creo yo que fuera en cumplimiento de las instrucciones del Gobierno el hecho de que el general Martínez Anido, gobernador militar de Barcelona, interviniese en el rápido viaje que hubieron de emprender los señores Doval y Montañés. Pero, en fin, aun chorreando tragedia todas estas cosas, de tal manera caminan las desdichas nuestras, que son ya episodios sin importancia ante la magnitud de la tragedia de Marruecos. No hablenos ya más del señor Martínez Anido.

Su señoría preguntaba a la minoría socialista: «¿Es que para la minoría socialista significa poco el hecho de haber nombrado comisario civil al señor Silveira? ¿No os significa nada?». Pues con toda lealtad decimos que para esta minoría eso nada significa. El señor Silveira, en este caso, es un paisano sometido; pero no es un hombre civil independiente.

Nosotros, ¿cómo vamos a creer, por grande que sea nuestra propensión a la ingenuidad, en la unidad de ese Gobierno, expresada por las ardientes palabras de su señoría, en cuanto a la acción a emprender, si hemos visto que sus señorías han dado el espectáculo de un desacuerdo cuando se trataba de ejecutar lo único fundamentalmente serio que se ha hecho en materia de protectorado, que es el pacto del Gabinete Sánchez Guerra, el pacto Burguete con el Raisuni? Si cuando han tratado sus señorías de cumplir lo que ya estaba hecho, sus señorías se han desavenido, sus señorías se han entregado a disputas de horas y horas en Consejos de ministros, y, en realidad, la falta de unidad para el cumplimiento de lo pactado determinó la crisis que ocasionó la salida del señor Alcalá Zamora, ¿cómo vamos nosotros a tener fe ciega que sus señorías nos piden en cuanto a la unidad del Gobierno para las acciones a emprender?

Decía su señoría que la posición de Tizzi-Assa, en estos momentos, por razón de nuestra idiosincrasia española, no la podemos abandonar, porque sería de un desastroso efecto moral ante el enemigo, ¡ante el enemigo riño, que no sabe de esas gallardías, y que es el guerrero que mejor administra la guerra y que no sabe de valentías descaradas, audaces, temerarias y generosas, sino que busca en cada peña y en cada chumbera un parapeto desde donde disparar, protegido, al enemigo, que se sabe replegar, que nunca da la cara en campo abierto y aprovecha todas las encrucijadas! ¿Deslumbrar a los moros con la espantosa de estar dando el pecho en sitio donde un convoy, como el de los pasados días, cuesta mil bajas, para que luego la prosa bélica española se conforme luctuosamente con cantos de desfile de las unidades desencuadradas, reducidas al tercio de sus efectivos, ante el comisario civil, señor Silveira, y ante el comandante general? ¿Puede esto sostenerse?

Además, esas serán las circunstancias de este instante. Yo admito la posición de su señoría, para los efectos del debate, de que en estos momentos el abandono de Tizzi-Assa sería un síntoma de depresión moral ante el enemigo; pero en los seis meses que lleváis en el Gobierno, en que la posición no ha estado cercada ni asediada y en que los convoyes iban libremente, ¿qué objeto tenía el mantenerlo? (Un señor diputado: Un cementerio.—Rumores.) Ya hay un comentario.

Si se va a realizar allí la política que vosotros preconizáis, están abso-

“El Socialista” y las Cortes

CUATRO PAGINAS DIARIAS

De todos es sabido que constantemente venimos realizando cuantos esfuerzos nos son posibles a fin de mejorar la presentación de nuestro diario. Poco a poco vamos salvando la gravísima situación en que un día nos encontramos, y los números de dos planas, que durante un tiempo fueron diarios, han sido sustituidos lentamente por los de cuatro páginas, según han podido apreciar nuestros lectores. Tampoco habrá pasado inadvertida la mejora de los tipos y titulares, que dan a EL SOCIALISTA una impresión clara y de fácil lectura, cual corresponde a un diario que, como el nuestro, está dedicado preferentemente a la clase trabajadora.

Pero no crean nuestros amigos y compañeros que, aun cuando hemos vencido muchos obstáculos y resuelto infinitos inconvenientes, están salvadas todas las dificultades. EL SOCIALISTA necesita, cada día más, el auxilio y la constante ayuda de todos los explotados, porque a cada momento que pasa se acrecientan los problemas en que la organización obrera y el Partido Socialista tienen que actuar en defensa de los intereses de la clase trabajadora. Y cuanto mayor va siendo nuestra influencia moral y material, más grandes son los sacrificios que se nos imponen.

Abiertas las Cortes y ante los compromisos contraídos con la opinión por nuestra minoría parlamentaria, EL SOCIALISTA necesita de mucho espacio en sus columnas para reproducir íntegramente las intervenciones de nuestros diputados, las cuales tan necesario es que conozca y lea detenidamente el pueblo español para formarse juicio sereno respecto de los graves problemas que preocupan a España.

Por tal razón estamos dispuestos a publicar CUATRO PAGINAS DIARIAS MIENTRAS FUNCIONEN LAS CORTES, a fin de dar a conocer íntegramente los discursos de nuestros diputados.

Grande es el nuevo esfuerzo que nos imponemos hoy; pero confiamos que en esta ocasión, como siempre, el público en general y la clase trabajadora en particular sabrán corresponder a nuestro sacrificio comprando, propagando y auxiliando económicamente a EL SOCIALISTA, honrado portavoz de la causa de los humildes.

CUATRO PAGINAS DIARIAS

varía ninguna luz a la Cámara, que conoce ya nuestra posición. Nosotros lo que vamos a examinar en este momento es la posición declarada del Gobierno y las realidades que esa posición ofrece ante los síntomas que vamos a examinar.

Posiciones que no se rectifican.

Hay allí unas posiciones militares, como la de Tizzi-Assa, cuyo mantenimiento no tiene ninguna justificación más que sirviendo de escalón para un avance que, rectificando el camino anterior, nos lleve hasta el contrafuerte de Quilates. Esa posición no tiene justificación sino para esa empresa. El Gobierno, ¿pretende realizarla o, por el contrario, quiere adscribirse a que la obra de protectorado, sin daño de nuestra economía nacional, vaya graduada por la sumisión voluntaria de los indígenas, por el deseo de éstos de someterse al Majzén, a ese Majzén artificialmente creado, con la soberanía de un jalifa a quien nadie conoce ni respeta y que no tiene ninguna personalidad en nuestra zona de protectorado? En la otra Cámara, confendiendo el señor ministro de Estado con el conde de la Mortera, hubo de hablar el señor ministro de Estado de la «necesaria rectificación» de la posición de Tizzi-Assa.

Se ha llevado como ola de esperanza al ánimo del pueblo español el hecho de que fuerzas militares considerabilísimas hayan logrado la finalidad de evitar la rendición de esa posición, que, sin medios ya de resistir, estaba dando ante las multitudes militares congregadas en la llanura de Tafersit la misma sensación de agobio que estuvo dando Igueriben ante la multitud de espectadores militares impetuosos en Annual en el año 1921. Efectivamente, una columna ha conseguido abastecer, llevar vituallas, llevar agua a esta posición, donde no había una gota, y complementar su defensa con unas posiciones auxiliares. El éxito es evidente, y en esta operación, aunque nosotros no hayamos de remarcar la paradoja de que por los partes oficiales se conozca siempre de manera exacta las bajas del enemigo y no se conozcan las bajas del ejército español, vamos a admitir también el vencimiento de la jarca, la derrota de los núcleos enemigos que tenían

qué se mantienen? ¿Es exacta la noticia, que se ha publicado en la prensa española, de que el Gobierno dió orden de que se retiraran nuestras tropas de la posición de Tizzi-Assa, y que esa orden fué desobedecida por las autoridades militares de Melilla? (El señor presidente del Consejo de ministros: Completamente inexacto.) Me alegro de la rectificación, aunque hubiera sido necesaria mayor presteza en el Gobierno, porque esto que yo digo es convertir en pregunta una afirmación que ha rodado por las columnas de periódicos españoles. (El señor presidente del Consejo de ministros: Han rodado tantas.)

El Gobierno desatiende la voluntad nacional.

Evidentemente no tiene ningún objetivo, desde el punto de vista de los planes declarados del Gobierno, el mantenimiento de esas posiciones. (Por qué no se rectifican? ¿Por qué no nos retiramos de ellas? ¿Por qué, señores, cuando el Gobierno reitera desde el banco azul, en el Congreso de los diputados y en la Cámara de los senadores, su propósito de mantener una posición pacifista en el problema de Marruecos, por todos lados llega el eco de una belicoidad que está reñida con esa declaración? Es el señor alto comisario en Melilla quien dice que esas posiciones hay que defenderlas a pedradas, a mordiscos, a puñaladas; es el nuevo subsecretario de la Guerra, que antes de venir a posesionarse de su cargo hace en Alicante declaraciones inspiradas en el mismo ardor bélico.

Nosotros partimos de esta afirmación, ya consignada con anterioridad: entendemos que cuantos soldados están en los territorios de protectorado obligados, sin propia voluntad, no cumplen allí ningún deber que dimanase del artículo 3.º de la Constitución, que obliga a los españoles a defender la patria con las armas cuando la ley los llame. Nosotros estamos allí instaurando un protectorado, queriendo hacer efectiva una soberanía que no es la nuestra, que es la del jalifa, en cuyo nombramiento hubo un error clarísimo, que no hemos de examinar en estos instantes. Lo que nosotros sostenemos es que, con arreglo

mutamente de más casi todas las posiciones que mantenéis.

Una manifestación ha hecho su señoría que conviene recoger, y es la que confirma el envío de tropas para unas u otras necesidades. Ahora bien: vamos a dejarnos de divagaciones. En un gran sector de la política periodística española se pugna constantemente por la necesidad de las empresas bélicas a que hemos aludido. Esto tiene ya en el ejército una cantidad de opinión considerable; de tal forma es así, que se habla de la proximidad en la iniciación de esas empresas. Nosotros hemos dicho en repetidas ocasiones cuanto teníamos que decir; sabemos de los enormes intereses creados en derredor de la guerra, que es ahora el más colosal negocio que sobre las ruinas de la patria se ha podido tejer; allí marchan, girados por el Tesoro, millones y millones todos los meses, desangrando el Erario nacional, y cada familia de las 150.000 que están apenadas por la suerte del hijo, en la cuantía de sus recursos, hacen también el giro mensual de unos duros, de unas pesetas o de unos reales, arrancados al salario, para cubrir al soldado de todas aquellas deficiencias en que le tiene un Estado que por su incapacidad no tiene derecho a ninguna empresa colonial; se desvían hacia África millones de pesetas del Erario y de los recursos de las familias españolas, y en torno de esto hay una red de intereses inmensa.

Es necesario reconocer que en el egoísmo mercantil esos intereses se defiendan y pugnen por el mantenimiento de una guerra que es impopular en la nación, que España no quiere, y si ese Gobierno está ahí para algo es para cumplir la voluntad de España. En último remedio, uno a uno, todos los señores diputados tendrán que levantarse aquí a decir, con su nombre y con su voto, si quieren la guerra, si quieren la aventura, porque nosotros, si llega el caso, provoremos una votación para que cada cual manifieste su opinión, y entonces cada uno responderá de su conducta ante los obreros de los talleres y de las fábricas, ante los labriegos, y ante los comerciantes, ante la misma burguesía, que ve inminente la ruina. Pero entretanto, como otra cosa urge, vamos a acabar de disertaciones, señor presidente del Consejo de ministros, con una sola pregunta: El Go-

bierno, que ha hecho esa declaración del 25 de diciembre, que la ha ratificado por los labios del señor ministro de Estado, que la ha ratificado por los labios de su señoría, ¿está dispuesto a patrocinar algún avance militar en la zona de Melilla, si o no? Esta es la pregunta.

El marqués de Alhucemas interviene nuevamente, dejando traslucir la actitud de sometimiento en que se halla el Gobierno, y Prieto concluye su discurso en los términos que siguen:

PRIETO: A mí no me puede detener aquella consideración patriótica a que ha podido aludir su señoría de que, siendo su señoría más explícito al requerimiento nuestro, pudiera haber peligros que consideremos estratégicos; no, porque todo lo que tenía que saber el enemigo respecto a la actitud y la posición de ese Gobierno lo dijo ya su señoría, y con su señoría todos los miembros de ese Gobierno en la declaración del día 25 de diciembre. (El señor presidente del Consejo de ministros: Que suscribo en absoluto y repito que a ella vamos.) Si estaba descontada la respuesta de su señoría, ¿si yo ya sabía que su señoría iba a ratificar esos elocuentísimos párrafos, que su señoría iba a acrecentar la elocuencia con que lo ha ratificado también el señor ministro de Estado? Pero a nosotros, con toda lealtad lo digo, no nos basta. ¿Que sus señorías no encuentran dificultades en el ejército para la realización de su política? (El señor presidente del Consejo de ministros: Ninguna.) Su señoría dará a estos bancos un margen de suspicacia fabricada por la realidad. ¿Es que en la existencia desastrosa de las Juntas de Defensa, desde ese mismo sitio, con los mismos acentos elocuentes que su señoría, acaso superándolos, no nos han dicho todos los Gobiernos que han pasado por ahí que en el desenvolvimiento de su política no encontraban en el ejército ninguna dificultad? ¿No hemos oído de labios del señor Maura que bajo el Gobierno de su presidencia las Juntas Militares de Defensa no retoñarían? Y, sin embargo, ¿no retoñaron? ¿No dieron sus frutos? ¿Cómo vamos a creer a su señoría? ¿No hay justificación del margen de suspicacias que tenemos aquí? ¿Qué importa que nosotros oigamos a su señoría y que ponga su señoría todo el ardimiento de su fe en la decla-

ración, que no encuentran sus señorías ningún obstáculo, si acaso el no encontrarlo es porque no se deciden a contrariar la voluntad de esos elementos? Si en el quietamiento y en la sumisión puede consistir que no existan esos entorpecimientos, y si sus señorías llevan en el desarrollo de su política la lentitud que marca la inacción suicida de estos seis meses de no haber llevado a la práctica el protectorado, y la acrecientan con nuevos descansos, con amplísimos paréntesis en la implantación de su política, ¿qué duda tiene que en el espíritu de su señoría cabe holgadamente la duda de que no encuentran dificultades, porque nada se intenta, porque nada se quiere realizar?

Pero de estas discusiones poco va a salir. De la respuesta de su señoría, nada. Nosotros volvemos a repetir la pregunta, no porque haya libertad en nosotros como minoría extrema, sino porque nosotros tenemos como base la declaración de su señoría y de ese Gobierno, y preguntamos, no desde el punto de vista de nuestra posición de abandonismo, de enemigos de la guerra, de pacifismo irreductible, sino que preguntamos a su señoría desde su misma posición, desde sus mismas filas, desde su mismo banco, desde su mismo despacho presidencial: el Gobierno que preside su señoría, ¿va a patrocinar algún avance militar en Marruecos? (Fuerzas rumores.) Esto es lo que preguntamos. ¿Quiere su señoría contestar categóricamente? (Nuevos rumores.) Atribuyo esos rumores de extrañeza a que vuestra percepción es más clara y a la reiteración de nuestra pregunta es una consecuencia de nuestra torpeza; pero con un monosílabo están aclaradas todas las dudas. ¿Está el Gobierno dispuesto a patrocinar un avance militar en Marruecos? Esta es la pregunta, que con un «sí» o un «no» puede contestarse.

El señor presidente del Consejo de ministros (marqués de Alhucemas): Pido la palabra.

El señor presidente: La tiene su señoría.

El señor presidente del Consejo de ministros (marqués de Alhucemas): No puedo contestar a su señoría con un monosílabo; permítenme que se lo diga con toda sinceridad y toda franqueza. (Muy bien, en la mayoría.) No comprende su señoría la situa-

ción que crea al Gobierno? Desea su señoría que le diga si el Gobierno tomará ofensivas. (Prieto: Si va a patrocinar avances militares.—Fuerzas rumores en la mayoría.) Comprenderá el señor Prieto que nada más fácil—yo me hago bastante cargo de la realidad—que un éxito parlamentario contestando a su señoría en determinado sentido; pero yo estimo que faltaría al más elemental de mis deberes y que traicionaría a mi propio país si contestara con un monosílabo aquello que en circunstancias actuales no puedo contestar. (Muestras de aprobación.)

Quiere su señoría que le diga si el Gobierno tomará una ofensiva, y yo repito que no lo puedo decir. Mi historia creo que es bastante garantía de mi formalidad, y yo le digo a su señoría que el Gobierno tiene adscrita su vida política a la realización de la declaración ministerial. (Muy bien, en la mayoría.)

Prieto: Pido la palabra.

El señor presidente: La tiene su señoría para rectificar.

PRIETO: Es inútil el forcejeo, señores diputados. De la respuesta dada por el señor presidente del Consejo de ministros saca esta minoría la convicción de que el Gobierno no tiene ni energía ni voluntad para cumplir su programa.

Los metalúrgicos montañeses

El paro forzoso de los obreros de los talleres metalúrgicos de los herederos de Lavín, al que fueron lanzados por sus directores, continúa lleno de incidencias cómicas por el Charlot y Llapisera de la Casa, a los que sirve de botones «el Alonso López», cuyas payasadas no podemos reír por la situación trágica en que se hallan muchas familias a consecuencia del paro, la marcha a la ruina de la industria y el comercio de este pueblo, ruina que alcanza también a los pobres labradores, que no hallan en el mercado quien les compre el fruto de su trabajo por la escasez de dinero y consumidores.

Atendiendo a «llantos» de la prensa, «el Alonso» llama al director de los talleres, y Llapisera le contesta

que no hay con quién tratar, pues se ha ido en viaje de turismo.

Por confidencia de Charlot se entra «el Alonso» que el primer accionista de los talleres metalúrgicos del Astillero es el honorable patriota don Casimiro Tijero. Este, en forma de tomadura de pelo, le dice al botones que los talleres no podrán abrirse nuevamente hasta dentro de tres o cuatro meses, en que terminen unas obras de ampliación de los mismos. El señor gobernador de Santander, que presencia la interviu, a la que se agrega que la causa del paro fué provocado por los obreros, da la nota oficial a la prensa burguesa, que ella publica a sabiendas de que esta mentira sólo podrá ser aceptada en la China, pues aquí todos sabemos que el paro fué decretado por los patronos, firmado y rubricado por el primer accionista, regalador de una copa «ful», donde algunos desaprensivos bebieron champán en el final de un deporte en que ésta fué regalada como trofeo a los vencedores, mientras que los obreros, lanzados al paro forzoso y otros que sufren las consecuencias, liban en la copa de la amargura.

¡Fuera caretas! Que se vea el rostro de los honorables, ya que no es fácil poner al descubierto sus conciencias como nosotros las vemos. El señor Tijero, ducho negociante en América y Marruecos, poseedor de un gran capital que le permite hacer un gasto diario aproximado de 500 pesetas, como buen cristiano y amante del prójimo, entiende que a los obreros no debe pagárseles un jornal mayor de cuatro pesetas, porque, darlos más, sería fomentar el vicio. En su ensayo, y aprovechando la gran crisis de trabajo, por el paro de las explotaciones mineras, reclutó algunos obreros peones para sus labores de labranza y servicio de una casa en construcción, para vivienda, de su propiedad, a los que paga las citadas cuatro pesetas, lo que hace, según él, en calidad de limosna, porque no quiere que los obreros de su pueblo vayan a pedir.

Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta que la ociosidad es madre de todos los vicios, ordenó a estos obreros trabajar dos horas más que las establecidas por la ley, como extraordinarias, y que una vez aceptadas se convirtieron en ordinarias. Los obreros que no acataron la nueva altruista

orden fueron despedidos. Entrenado y convencido de sacar adelante su propósito, se hizo primer accionista, decretando el paro de los talleres metalúrgicos con el propósito de que, vencidos por hambre, vuelvan los obreros al trabajo con mayor jornada y menos jornal.

D. PEREZ REVENTUN Astillero.

SIGUEN LAS PROTESTAS

Contra el asesinato de Ernesto García

La Agrupación de Valladolid ha hecho constar su protesta en la carta que sigue:

«A la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista.

Madrid.

La Agrupación Valisoletana protesta energicamente contra el vil asesinato llevado a cabo por los comunistas en la persona del camarada Ernesto García. Nos asociamos al dolor de la familia, enviándole nuestro sentido pésame, extensivo a la Agrupación Bilbaína.

Valladolid, 12 de junio de 1923.—Teófilo Salgado, secretario.

Café de la Casa del Pueblo

Platos para mañana.

Entrecot a la riojana, 2 pesetas ración; ración; Imediatíoc n.-d-u shrdlu shrdlu media ración, 1,25.—Huevos al espejo, 1,75.—Merluza en salsa a la mayonesa, 2,25.—Riñones al Jerez, 2 pesetas ración media ración, 1,25.
A las doce: Paella con pollo, 1,75.
A las seis: Peptoria de gallina, 2 pesetas.

Platos para el lunes.

Ternera a la italiana, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Pollo con tomate, 3 pesetas ración; media ración, 1,25.—Merluza en salsa verde, 1,75, ración; media ración, 1,15.—Chuletas de cordero a la riojana, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.

Platos económicos

A las doce: Cocido y sopa, 0,75.
A las seis: «Ragout» a la francesa, 0,90

IMPRENTA, MADERA, 8.

AGUA MINERAL NATURAL Purgante LOECHES Depurativa

Sales naturales de LA MARGARITA EN LOECHES. Laxantes, Depurativas, Antibiliosas BALNEARIO. Especialidad: Piel, Hígado, Aparato digestivo, Especiales de la mujer.

¡EUREKA!

Sección económica y saldos de calzado

Carrera de San Jerónimo, 46, y Plaza de las Cortes, 8.

En esta sucursal encontrarán las clases populares un surtido de calzado por nadie igualado en calidad y precios.

Café Bar Siglo XX

Plaza del Angel, núm. 13
TELÉFONO 33-34 1.

Cervecería.—Mariscos.
Especialidad en encañada y J. J.

UNICA SUCURSAL
Glorieta de Quevedo, 2.
TELÉFONO 44-21 1.

Ojo, trabajado es, ojo!

Casa Cabezon, Paseo de las Delicias, número 14.

Grandes almacenes de tejidos, sastrería y calzados. Unica Casa identificada con la clase obrera para la venta a plazos, con precios verdad de contado.

Todos los artículos están marcados con el precio de contado.

Hoy mismo pase por dichos almacenes y haga un pedido de cuanto usted necesite. Grandes facilidades para el pago.

LA REM-SHO MAQUINAS DE ESCRIBIR

Copias de Memorias y Presupuestos.—Papel carbón, diez hojas, una peseta.—Cien hojas, cinco pesetas.—Cintas, una, cinco pesetas; comprado tres, doce pesetas.—Composturas todos los sistemas.

Lecciones a máquina, DOS pesetas semanales.

HORTALEZA, 146 (FR. NTE A FLORID.)
TELÉFONO 47-73 3.

PRESA

Liquidación de ropa blanca.

Camisas y pantalones de señora, desde 2,50 pesetas; enaguas, 4 ptas.; Cubrecorsés, 3 pesetas.

Fuencarral, núm. 72
TELÉFONO 4800

MANZANILLA ROMULO Y REMO

ANTIBILIOSA, LAXANTE
Medicación naturalista.

Tomada por las mañanas evita los purgantes y la bilis.

Venta en farmacias, droguerías y ultramarinos, al precio de

Bolsita para cuatro tazas..... 0,10
Bote (forma vaso bolsillo)..... 1,50

AL PUEBLO Y A LA CIUDAD MAS DISTANTE
ENVIAMOS POR NUEVE PESETAS

una caja perfectamente acondicionada, con seis botes (forma de vaso de bolsillo), que contienen manzanilla para 600 tazas. Pedidos

A. REYES MORENO
representante general para España y Portugal
PUERTA DEL SOL, 6.—APARTADO 804.—MADRID

Cooperativa Socialista de Eibar

Esta Sociedad garantiza la pureza, peso y medida de todos sus géneros. Ultramarinos de superior calidad. Precios sin competencia. Venta de carbones. Sucursales: Eibarrieta, Arragueta, 3; Calentón, 18; Bidebarrieta, 8.

Ojo, trabajadores, ojo!

A plazos con precios de contado.
SOLO LA CASA CABEZON
Paseo de las Delicias, número 14.

Los italianos

Cava Baja, núm. 61

Percalos, batistas, ceñiros, vichis semilanas, telas blancas, todo a peseta metro. Batas, a 5; delantales, a 1. Corsés y abanicos, trajes mecánicos, chaquetillas blancas, etc.

BAR SIGLO XX

Mesón de Paredes, 6 y 8.

Y

BAR NUEVA MONTAÑA

Fuencarral, 91.

Si queréis tomar una taza de café insuperable no olvidéis que lo encontraréis en estos establecimientos. Cerveza, refrescos y bocadillos variados: dos de inmejorable calidad. 3 ptas.

CUENTOS LINERA

Un tomo de veinte cuentos, 20 céntimos.

Seis series distintas.

Unicos para premios y regalos a los niños.

De venta en las librerías.

Depósito: San Lucas, número 3, Madrid

Enviando a esta Administración el importe, más 35 céntimos para el certificado, enviaremos cuantos pedidos : : : se nos hagan. : : :

EL GAITERO

Villaviciosa (ASTURIAS)

Bebed la deliciosa sidra champagno

BAR EL BUEN RECUERDO

JORGE JUAN, 3.

Se recomienda el exquisito café de este Bar.

LA SIFILIS

Curación radical con la solución iodurada arsenical de

J. García Revenga

Cura el artrismo, reumatismo, gota y afecciones de los huesos.

Es el mejor regenerador de la sangre

Gayoso, Arenal, 2; Vinda de Zambraña, Puerta de Moros, 5, y Farmacias.

SIDRAS MARCA

La Asturianita

Pedidas en todas partes.

Cooperativa Obrera de consumo portugués

Calle de Santa María, 8.
PORTUGALETE

EXPOSICION DE MUEBLES M. MALDONADO

SILLERIAS, GABINETES, ALCOBAS, COMEDORES RECIBIMIENTOS Y DESPACHOS MOBILIARIOS COMPLETOS Y ECONOMICOS

Leganitos, 4, MADRID. Teléfono 48-95

TORRENT Y COMPAÑIA

Especialidad en impresiones de todas clases para Madrid y provincias. Válgame Dios, 6, imprenta.

¡Niños, adultos, ancianos!

Grabad en vuestra imaginación que el obra sin violencia, no irrita el intestino, y es, a la par, el más seguro e inofensivo de los purgantes

es el mejor de los conocidos hasta el día y el único que todos podrán tomar como una golosina. El Purgante YER es de un sabor delicioso

Sólo cuesta CUARENTA céntimos.
De venta, en todas las farmacias y droguerías.